

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS CONJUNTA CUBANO-BRITANICAS SOBRE EL SISTEMA HABITACIONAL **LA LAGUNA**, COSTA NORTE DE CIEGO DE AVILA.

AUTORES: Dr. Jorge A. Calvera Rosés.

Dr. David M. Pedergast.

INSTITUCION: Delegación Ciego de Ávila. CITMA

Email: cmciego@ciget.fica.inf.cu

oglobal@citma.fica.inf.cu

INTRODUCCIÓN

Para la realización de las investigaciones científicas sobre las comunidades aborígenes, el archipiélago cubano ha sido dividido en regiones y subregiones arqueológicas que concentran asentamientos con avances socio-culturales y económicas muy parecidas en cada una de sus etapas de desarrollo y que, además presentan condiciones físico-geográficas similares. Una de éstas es la Región Arqueológica Centro-Oriental de Cuba, en la cual se estudiará su porción norte y, dentro de ella, a las comunidades agricultoras y ceramistas.

La porción septentrional de la Región Arqueológica Centro Oriental de Cuba se extiende por toda la mitad norte de las provincias de Camaguey y Ciego de Ávila, es decir desde las Alturas de Jatibonico, en su porción de Ciego de Ávila, hasta la bahía de Nuevas Grandes, en el límite oriental de la provincia camagüeyana. En profundidad esta región penetra como promedio unos 40 kilómetros tierra adentro, pudiendo en ocasiones alcanzar mas de 60. Realmente como límite sur se ha tomado el parte aguas central. (Ver mapa No. 1)

Dentro de la Región Arqueológica Centro Oriental de Cuba se encuentran ubicadas áreas de concentración de sitios arqueológicas agro alfareros, de los cuales solamente se trabajará con una de las más representativas. Esta es indudablemente, Los Buchillones.

El área de concentración de Los Buchillones se extiende por más de 1500/metros de la línea costera norte de la subregion arqueológica de Ciego de Ávila, entre los poblados de Punta Alegre y Máximo Gómez, municipio Chambas, y está formada hasta el momento por dos yacimientos aborígenes: Punta de Buchillones y La Laguna. El primero constituye un sitio excepcional en el contexto de las localidades tainas occidentales de la provincia de Ciego de Ávila; la singularidad viene dada por su establecimiento sobre la línea misma de la costa, en el extremo de un potrero llano de suelos calizos y algo arenosos, no muy fértiles por supuesto, pero tampoco inútiles para la agricultura. El segundo, asentado en la barra de arena que separa la laguna del mar, adquiere notoriedad por los hallazgos de objetos aborígenes elaborados en madera, que superan con creces los reportados como existentes en toda el área de las Antillas Mayores, así como por la localización por vez primera en la zona del Caribe insular, de infinidad de

restos de edificaciones construidas con el mismo material.

La cantidad de piezas encontradas sorprende al observador, pues aunque es conocido que los aborígenes agroalfareros utilizaron la madera con los fines más variados (desde la construcción de viviendas y medios de transporte, fabricación de instrumentos de producción y de objetos relacionados con las manifestaciones supraestructurales, hasta la utilización de ramas y leños para producir el fuego) los hallazgos de artefactos de este género son casi excepcionales en los residuarios aborígenes de Cuba—y del resto del Caribe insular—debido a lo perecedero de ese material en las condiciones de clima tropical húmedo del territorio cubano y del resto de las islas caribeñas.

Debido a ello, la mayor parte de los objetos elaborados en madera que se habían obtenido hasta el presente en Cuba lo habían sido en cuevas muy secas, en ocasiones selladas, en fondos cenagosos de lagunas y en zonas costeras pantanosas, presentándose estas dos últimas condiciones, al menos en principio, en el área arqueológica Los Buchillones.

Los hallazgos de todas esas evidencias, y fundamentalmente de las constructivas, hablan de la posibilidad real de que en el sitio La Laguna, se esté frente a restos de incalculable valor científico en esta región, por las informaciones que ya comienzan a brindar.

DESARROLLO.

Debido a la aparición de esos restos muebles de madera en los fondos lacuno-marinos de la zona en que se inserta el sitio La Laguna, se decidió realizar investigaciones arqueológicas ensayando nuevos métodos de excavación para acceder a las evidencias aborígenes sin alterar su disposición original y, a la vez, evitar las conocidas lentas y engorrosas técnicas que implican los trabajos subacúaticos.

Para ellos se utilizó un sistema de diques contruidos con sacos llenos de arena, con la finalidad de desecar y convertir en humedales diversas secciones de la laguna, del mar y del canal de comunicación entre ambos cuerpos de agua. Una vez desecadas con motobombas esas partes, se desarrollaron métodos de excavación controlados en los fondos cenagosos que quedaron al descubierto.

Lo que se vislumbraba sólo como una posibilidad durante la campaña de trabajos de campo llevados a cabo en el año 1997, es decir, el hecho de estar ante los supuestos restos de una edificación aborígen ubicada en el canal, vino a confirmarse en 1998 con el descubrimiento “in situ”, en los fondos marinos areno-fangosos, de restos de horcones, alfardas o varas y cujes, que formaban parte de lo que fue una vivienda taína de planta circular, con una perfección tal en su distribución que semejava una casa hecha de naipes que fuera derribada al ser tocada.

En la parte correspondiente a lo que debió ser el interior de esta casa de aproximadamente 10 m. de diámetro, se rescató una hermosa bandeja de madera, deslumbrantes fragmentos de cerámica aborígen, restos abundantes de carbón vegetal de un fogón de los indios asociados con variados elementos dietarios y , más sorprendente aún, guano perteneciente al techado de la construcción.

Debido a los requisitos tecnológicos necesarios para realizar nuevas investigaciones en el descubrimiento estructural obtenido en el año anterior no podían solucionarse a tiempo para la temporada planificada en 1999, se decidió volcarse de nuevo hacia el área investigada en 1997, comenzando una unidad de excavación en la que la cara E. del dique coincidía con la W. Del área de trabajo en el canal, posición que ya la ubicaba dentro del cuerpo de la laguna, en el mismo lugar donde aficionados a la arqueología habían encontrado anteriormente un número considerable de artefactos elaborados en madera y en otros materiales.

Esta tercera excavación comenzó a trabajarse en las cuadrículas inmediatas a la barra de arena y allí se encontraron los restos excelentemente conservados de otra estructura aborígen, que yace a lo largo de la margen de la laguna y que se introducen bajo la mencionada barra que separa a esa laguna del mar abierto. Desde el principio quedó claro que esta segunda estructura no era un duplicado de la primera (la de 1998), pues además de ser la encontrada en esta etapa una edificación de planta rectangular o cuadrada – inferida de la disposición de los caídos restos de elementos constructivos--, tenía considerablemente menos espacio utilizable que la hallada en 1998.

La construcción obtenida en 1999 no cayó alrededor de su centro como la estructura de planta circular descubierta en el año anterior, sino unido que descansó hacia la esquina NW, donde presumiblemente ocurrió la primera falla en el puntal mayor. El resultado de esta caída significó una mezcla más grande de elementos constitutivos del techo (varas, ensartadores y guano) que ya habían caracterizado a la primera estructura. Inmediato al techo, y a lo largo de este, muy probablemente a dos aguas, se conservó en la caída su disposición original, que esta casi tan completa como sucedió en el caso de la vivienda circular: de nuevo los ensartadores yacen perpendicularmente a las vigas donde se habían apoyado, y ahora, además, aparecieron algunos indicios de refuerzos de los que se requieren en los techos a dos aguas, presumiblemente pertenecientes a un lateral exterior.

Más aún, las excavaciones alrededor de los postes revelaron una mayor cantidad de guano del techo que la que se encontró en 1998, y había además, por doquier restos de elementos conservados de forma similar. Como sucedió en el caso de la edificación de planta circular, en el área interior de la vivienda también habían restos cerámicos y líticos, pero en cantidades inferiores.

Algo muy similar a lo planteado hasta ahora ocurrió con las construcciones descubiertas durante las excavaciones del año 2001: allí, en la laguna se

construyó un dique de 6 x 6 m, cuya cara E coincidió con la W del dique construido en 1999 (lo que hace que los estudios continúen en forma organizada hacia el oeste) y otro de similares dimensiones en el mar, cuyos límites laterales constituían una extensión del dique de la laguna.

Las excavaciones, tanto en el mar como en la laguna, hicieron ostensible la presencia de innumerables e importantes restos de viviendas y edificaciones auxiliares. En la barra de arena que separaba a las dos unidades de excavación se hizo una trinchera que permitió conocer la estratificación del terreno y ver la existencia de elementos constructivos de fabricaciones aborígenes que se entrelazan con los ya descritos: es decir, las evidencias de restos de edificaciones de las tres unidades constituyen un todo único —uniforme—de una porción de un poblado aborigen.

Por las mismas razones que en los casos de la primera y segunda vivienda, tampoco se pudo aducir ahora una causa catastrófica para la caída de las estructuras encontradas en el 2001 porque todos los elementos arquitectónicos estaban en su relación original o cerca de ella. Se deduce de aquí que la posición estratigráfica de los restos refleja la caída relativamente suave de las viviendas en un contexto **protector** , tras lo cual se desarrolló el cubrimiento de los horizontes del suelo.

Ante estos hechos se hacen evidentes dos suposiciones extremadamente opuestas: 1. que todos los restos de vivienda aborígenes encontrados hoy día en el agua (o bajo la barra de arena) hayan estado fuera de ella en la época de habitación taína, y 2. que esas edificaciones hayan sido palafitos puros o en etapa transicional. Ello impuso la continuación de los trabajos de campo y de laboratorio para lograr una reconstrucción geológica y paleogeográfica del área de la laguna y de sus fondos, de la barra arenosa que la separa de la Bahía de Buenavista y de las aguas y fondos de esa bahía en su porción adyacente a la mencionada barra de arena, con la finalidad de inferir las condiciones reales que tuvo la ubicación del poblado aborigen, su tamaño y su connotación económica, social y cultural, además de efectuarse estudios del oleaje en el litoral en ocho rumbos y con fuerza del viento hasta la categoría de huracán mediante programas aplicados a nivel nacional.

Todas las investigaciones mencionadas, tanto arqueológicas como geológicas, paleogeográficas y meteorológicas, se han hecho extensivas a la veintena de conjuntos de postes asignables a construcciones aborígenes, todavía enterrados en su posición original, que han aparecido en la parte marina y que en su mayoría, se observan durante la marea baja. Esta extensión de las investigaciones se logró con las excavaciones realizadas en el año 2004, que brindaron nuevamente elementos determinantes de edificaciones aborígenes, así como de otras piezas del resto de sus industrias.

Los descubrimientos de las valiosas partes arquitectónicas que han venido sucediéndose en los estudios del sitio La Laguna, integrante del área arqueológica

Los Buchillones, excepcionales además si tomamos en cuenta lo perecedero de la naturaleza de esos materiales, impusieron también la realización de investigaciones sobre las causas que motivaron su conservación, estudios que han permitido hasta el momento conocer que lo que se suponían hongos eran manchas amarillentas de su superficie, que se deben a la presencia de azufre, y que las contracciones longitudinales presentes en la muestra en estudio se deben a problemas de una incompleta consolidación y no al ataque de hongos pardos de la pudrición.

CONCLUSIONES.

El descubrimiento de elementos de construcciones taínas cuyos estudios preliminares se avienen en gran medida con muchas de las características que para ellas han señalado los cronistas (Colón, 1961; Fernández de Oviedo, 1853; Las Casas, 1951) y gran información etnográfica (Moreno, 1968), ha posibilitado corroborar o afirmar lo que se ha escrito hasta el presente de los detalles formales y constructivos de las edificaciones aborígenes de los grupos agro alfareros cubanos, pero, a la vez, se supone que muchos de esos descubrimientos pueden también conducir a contrastar o negar algo de lo que en pasado, lejano o reciente, se ha dicho al respecto.

Pero, lo que sí resulta evidente es que, de un modo u otro estos hallazgos hablan de la posibilidad real de que en el sitio La Laguna se esté frente a los restos de lo que fuera un amplio e importante centro de población aborigen, lo que le da un incalculable valor científico a esta región, por la información que ya comienza a brindar, se reitera, respecto a tipos y formas de construcción, materiales utilizados, tamaño de los poblados, número posible de habitantes, distribución habitacional y tipología de los artefactos de madera poco conocidos hasta estos momentos.

Se tienen en las manos elementos que constituyen un hecho único en la historia de la arqueología antillana y, por tanto, se deben continuar sus estudios ordenándolos en una forma adecuada para la obtención del conocimiento científico.

BIBLIOGRAFÍA.

Fernández de Oviedo, G. (1853): Historia general y natural de Las Indias; Islas y tierra firme del mar Océano. Imprenta de la Real Academia de la Historia, t. 1, Madrid.

Guarch, J. M. (1978): El taíno en Cuba. Editorial Academia, La Habana.

Las Casas, B. (1951) : Historia de las Indias. Fondo de Cultura Económica, t. 1, México-Buenos Aires.

Moreno, D. (1968) : La vivienda del campesino Cubano. En Etnología y Folklore, No. 6, julio-diciembre, La Habana.

Veloz Maggiolo, (1999) : Arqueología, Historia e identidad. En El Caribe Arqueológico, Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la Revista del Caribe, no. 3/1999, pp. 20-27, Santiago de Cuba.

PRINCIPALES IMPACTOS.

Capítulo de Libro.

Pendergast, D. , E. Graham, J. Calvera y J. Jardines (2001). Houses in the sea: excavation and preservation at Los Buchillones, Cuba. En *Enduring Records: The Environmental and Cultural Heritage Wetlands*, editado por Barbara A. Purdy, Oxbow Books, Oxford, pp71-82.

Artículos Científicos Publicados.

Pendergast, D. (1994): Up to your knees. El sitio arqueológico Los Buchillones, Ciego de Avila, Cuba. En *ROM Archaeological Newsletter*, publicación del museo real de Ontario, Canadá, Series II, no. 55.

Calvera, J. et.al (1996) el sitio arqueológico Los Buchillones. En *El Caribe Arqueológico*, anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista Del Caribe, Santiago de Cuba, 1/1996, pp. 59-67.

Pendergast, D. , J. Calvera y J. Jardines (1997): Up from the Shallows: A Look at the ROMs First Archaeological Excavation in Cuba. En *ROTUNDA*, revista del Museo Real de Notario, Canadá, 30 (2) : 28-35.

----- (1997) : Los Buchillones Cuba. En *NewsWARP*, Canadá, 22:3-15

Jardines, E. y J. Calvera (1997): Estudio técnico- estilístico de objetos supraestructural de los grupos aborígenes agroceramistas de las Antillas. En *El Caribe Arqueológico*, anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista Del Caribe, Santiago de Cuba, 2/1997, pp.37-51.

Pendergast, D. (1998) : The House in the Water. En *ROTUNDA*, revista del Museo Real de Ontario, Canadá, 31(2) : 26-31.

----- (1999): Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones. En *El Caribe Arqueológico*, anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista Del Caribe, Santiago de Cuba, 3/1999, pp. 44-52.

Pendergast, D. y J. Calvera (2000). Dates from wooden structures at Los Buchillones, Cuba, en *Wetland Archaeology research project*, Universidad de Exeter, Inglaterra.

Graham, E. , D. Pendergast, J. Calvera y J. Jardines (2000): Excavations at Los Buchillones, Cuba. En *Antiquity*, vol.74: 263-264.

Pendergast, D. , E. Graham, J. Calvera y J. Jardines (2002): The houses in which they dwelt: Excavation and datine of Taíno wooden structures at Los Buchillones, Cuba.en *Journal of Wetland Archaeology*, vol.2: 61-75.

Pendergast, D. et.al (2003). Construcciones de madera en el mar, Los Buchillones, Cuba. En *El Caribe Arqueológico*, anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 7/2003, pp 24-32.

EVENTOS CIENTÍFICOS.

1997. "Up from the Shallows: Preliminary Investigations at Los Buchillones, North Coastal Cuba". Con D. Pendergast, J. Calvera y J. Jardines. 62ª Reunión anual, Sociedad Americana de Arqueología, Nashville. EE.UU.

1998. Ponencia similar a la de 1997. Simposio Recent Archaeological Discoveries in the Caribbean. El Museo del Barrio, New York City. EE.UU.

1999. Coloquio sobre las excavaciones en Los Buchillones . Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania, EE.UU.

1999. Houses in the Sea: Excavation and Preservation at Los Buchillones, Cuba. Ponencia invitada, WARP Wedlands Archaeology Conference, University of Florida, Gainesville, EE.UU.

2000.Taino Architecture from Los Buchillones, Cuba. Simposio Recent Research on the Americas, Sainsbury research unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, University of East Angila, Norwich, Inglaterra.

2002. When preservation is Almost too Good: Excavation at Los buchillones, Cuba. Seminario del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, Inglaterra.

RESUMEN DE IMPACTOS.

Impacto Científico: Por la novedad de los elementos arqueológicos (madera) y por la forma de tratamiento de la investigación.

Impacto Social y Económico: Por el desarrollo que ha significado para los pobladores de la región donde se inserta el área arqueológica.

Impacto Político. Por la reanimación del papel de avanzada que juega Cuba en la Arqueología Caribeña.